

## EN EL TRANSITO DE 1975 a 1976

### Muerte de Franco y proclamación de D. Juan Carlos I

La publicación de este número de ANALES cubre un período en el que se empalman acontecimientos trascendentales de la vida nacional, los cuales no pudieron ser evocados en el número anterior, publicado con anterioridad a que se produjeran.

Por razones tan obvias como ineludibles, ha de quedar consignada en estas páginas la fecha luctuosa del 20 de noviembre de 1975, en que falleció el Generalísimo Francisco Franco. Su personalidad, a todas luces señera, se vincula a un período de casi cuarenta años que marca un hito histórico por su duración y por la ejemplaridad. Al amparo de una larga paz, se alcanzaron logros sociales que hicieron posible la transformación de nuestra sociedad, hecho bien notorio para que no sea necesario acreditarlo con datos estadísticos. Ello permite el establecimiento de la concordia nacional sobre bases bien establecidas.

La figura de Franco ha entrado en la gran Historia de España y merece el tributo de un recuerdo, que no cabe desprender de la emoción y de la gratitud nacional, exteriorizados en el desfile multitudinario ante el cadáver y en los funerales que le siguieron. La Academia consignó su tributo de duelo en la sesión del 2 de diciembre de 1975.

En el orden académico, es oportuna la referencia a los actos conmemorativos del Primer Centenario de nuestra Corporación,

que fueron patrocinados y presididos por el Caudillo en la sesión solemne de 10 de diciembre de 1958.

\* \* \*

La Historia sigue, y viene a continuarla S. M. el Rey Don Juan Carlos I, cuyas dotes de prudencia y de ejemplar patriotismo han quedado bien probadas en el primer año de su reinado y han sido refrendadas por los clamorosos recibimientos multitudinarios en los muchos pueblos españoles que ha visitado, en unión de la Reina, así como en los viajes al extranjero, señaladamente a América.

También el Rey ha dado muestras de espíritu académico mediante los contactos que, por lo que respecta a nuestra Academia, se iniciaron en su época de Príncipe de España, en la que nos visitó y asistió a algunas sesiones públicas.

El 15 de diciembre del año último, la Academia fue recibida por el Rey, y en la visita nuestro Presidente, D. Alfonso García Valdecasas, pronunció las siguientes palabras:

*Señor:*

*Agradecemos profundamente la concesión de esta audiencia que nos permite rendir a V. M. el homenaje de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, fundada en 1857 por la tatarabuela de V. M., la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, cuyo hermoso retrato ocupa el puesto de honor de nuestro salón de actos públicos.*

*Desde su fundación hasta hoy, nuestra Academia presenta un glorioso historial de servicios a la ciencia y a la política de nuestro país. Es característico de ella haberse aunado en sus ilustres miembros el conocimiento teórico de las ciencias de las relaciones humanas y la experiencia viva de su gestión práctica. Así han figurado en la misma, junto a las personalidades más relevantes de la política y la Administración Pública, los pensadores más ilustres y los investigadores más destacados de las ciencias humanas, Filisofía, Sociología, Historia, Economía, Política, Derecho. Baste recordar, entre muchos otros, los nombres de Cánovas, Silvela, Pidal, Azcárate, Canalejas, Maura, Dato, Besteiro, Yanguas, Larraz, Castiella, junto a los de Valera, Menéndez Pelayo, Cárdenas, Hinojosa, Colmeiro, Bonilla, Maeztu, Ortega, Asín, García Morente, de Diego, Pérez Serrano, Zaragüeta, Olariaga.*

*La pluralidad de matices que siempre existió en la Academia, favoreció el intercambio de ideas y saberes con enriquecimiento de la obra común. Agrego que cada vez es más estrecha la colaboración entre nosotros, así como cada vez es más evidente la necesidad de que las Ciencias Morales sean el fundamento y la inspiración de la acción política y la gestión pública.*

*El lema de nuestra Corporación es la Verdad, la Justicia, la Belleza. Fiel a él, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que dedica el presente curso al tema de «La Monarquía española y el pueblo español», aspira a desarrollar una labor cada vez más amplia, intensa y fecunda bajo los auspicios de Vuestro Reinado.*

Su Majestad el Rey contestó con palabras afectuosas y departió a continuación con los Académicos, mostrando interés por sus personas y por las cuestiones que afectan a la Corporación. Todo ello en tono de gran cordialidad y al margen del estricto protocolo.